

SONETO

Con el milagro de la luz temprana,

que anuncia el lento despertar del día,

resurge el filo de la serranía

sobre el cristal azul de la mañana.

Tañe con alborozo una campana

en el sosiego de la lejanía.

Y un enjambre de trinos de alegría

se une al cantar con que la fuente mana.

El que es ahora débil sol naciente

será más tarde hoguera refulgente,

y arderá el mundo con su luz dorada.

Mas rodarán las horas lentamente,

la noche volverá tras el poniente,

y luz y mundo serán sombra y nada.

ARTURO BENET

RECUERDOS

ROMANCILLO DEL INFANTE MUERTO

Por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y
de San Miguel, de la Real Academia de la Historia.

Las lises en su escudo,

bajo corona Real;

iba en su nombre, Alfonso,

regia sonoridad;

se llamaba Borbón,

Battemberg y Orleáns...

Cien reyes le tejían

estirpe inmemorial;

era Infante de España

y soñaba en el mar...

Sus quince primaveras

—¡rosas en un rosal!—

florecían en risa,

alegría y bondad.

Bajo el cielo y el sol

de España y Portugal,

iba sembrando gracia

su alegre mocedad,

con la luz en los ojos

y en los labios la sal...

Las gentes comentaban,

mirándole pasar:

—Es como Alfonso trece,

su abuelo tan cordial

y castizo.

—Recuerda

a su padre, Don Juan...

¡Qué gracejo en los dichos!

¡Qué alegre en el mirar!

¡Qué sol de Andalucía,

qué leve austeridad

de Castilla, le daban

garbo y raza a la par!

¡Tarde de Jueves Santo,

de agonía mortal,

de evocación divina,

de doliente ansiedad!

Las quince primaveras,

las rosas del rosal,

las tronchó aquella tarde